

# APLOMO DE CAMPEON



El gol de Audax Italiano. Colombo quiere trabar a Espinoza, que entró al medio centro de Juan Martínez; participará en la jugada Boxallo (de espaldas al lente), y al querer rechazar, introducirá el balón en sus propias redes. Sánchez, que descolocó al arquero con una entrega demasiado corta, Juan Félix Martínez, Carrasco y Molino completan la escena.

SUELEN suceder cosas en un campeonato de fútbol, como para creer que las competencias son regidas por "designios superiores". Es proverbial aquello de que un equipo que "toma color" de campeón ve semanalmente cómo se le alisa el camino, aún a despecho de sus propios tropiezos. Es el caso de Audax Italiano este año, como antes fue de otros, que parecieron "elegidos" a su turno para llevarse el título máximo de nuestro fútbol profesional. Cada vez que al cuadro itálico no le bastó con su indiscutible capacidad para mantenerse cómodo en el liderato de la tabla, otro le arregló las cosas.



Todos los años destaca en Wanderers un par de figuras jóvenes, productos del semillero de José Pérez. Esta temporada están jugando muy bien Valentini, back lateral izquierdo, y Reynoso, mediozaguero.

Audax Italiano vivió en serios aprietos frente al juvenil Wanderers, pero lo salvaron su prestancia, su defensa y la comodidad de su situación en la tabla.

(comentarios de AVER.)

El gol de Wanderers. Luego de un rechazo parcial de Torres, la pelota quedó picando entre Chirinos, Vera, Picó y Moreno. Este último la punteó, cuando el arquero salía hasta la línea del área, e hizo el tanto.

Con una "chilena" Valentini trata de despejar el balón, ante la presencia de Sergio Espinoza. La defensa de Wanderers superó al ataque de Audax.



*Todo el gasto del partido lo hizo Wanderers, y sin embargo tuvo que redoblar sus esfuerzos para empatar a uno.*

Cuando Audax perdió, cayó también el que lo perseguía. La noche del sábado, el puntero logró un angustioso empate en Valparaíso. Cuando entró a la cancha a disputar ese difícil partido con Wanderers, ya en Santiago, Unión Española había quitado un punto a Universidad de Chile. Sólo con que contuviera el vigor juvenil de los porteños, con el empate que consiguieran nada más, los verdes mantenían esa distancia de cuatro puntos que los separa de quienes aún alientan esperanzas de darle alcance.

Es muy difícil establecer hasta qué punto un equipo juega con la determinación de asegurar un punto. No ocurre todavía entre nosotros eso de Europa, donde el cuadro visitante considera que empatar, es ganar, y con miras a éso, hace sus planes y conduce su acción. Sin embargo, si hubiésemos estado en una cancha europea, habríamos dicho que Audax Italiano fue a Valparaíso a traer ese punto que le permitiera mantener su tranquila posición en el cómputo. Durante la mayor parte del match, los verdes se movieron entre la media can-

En un corner saltan Juan Martínez junto con Sánchez —que hará el rechazo— y Reynoso. Observa la jugada Molina.



cha y su propia área, sin arriesgar siquiera, como lo hemos visto tantas veces y con tan buenos resultados, en el contraataque.

Pero bien miradas las cosas, lo más prudente nos parece suponer que sucedió lo que es más frecuente entre nuestros equipos. Que fue el partido mismo el que determinó esa actitud cautelosa y conservadora del puntero. Fue el rival, veloz, siempre animoso, agresivo —en término estrictamente deportivo—, el que lo confinó a esa aparente pasividad.

El jueves de la semana anterior, Wanderers había hecho un gran partido a Palestino. Había destruido en flor el juego de los tricolores con tres armas esenciales: rapidez en todo, en la anticipación a la jugada, en la marcación, en el pase, en la puntada final; estricto control sobre las piezas fundamentales del adversario —léase Coll, Pérez, Ortiz, Fernández, Díaz—; estado físico admirable, que le permitió disputar con energía cada centímetro de terreno y la posesión de la pelota durante los 90 minutos.

En la misma cuerda jugó Wanderers a Audax Italiano. Lo desorganizó primero, lo empujó hacia atrás después. No le dio tiempo ni luz para hacer lo que sabe. Teníamos todavía en las retinas esa media hora de los verdes frente a Unión Española. Dijimos en el comentario correspondiente que la defensa roja había dado muchas facilidades para que luciera tanto y funcionara tan bien esa brillante y práctica modalidad impuesta por Audax Italiano. En Playa Ancha, los hombres eran los mismos, pero el adversario, diferente. Wanderers marcó muy bien y hostigó en todos los sectores de la cancha, quebrando el intento organizativo en su esbozo. De ahí que figuras brillantes unos días atrás, como Espinoza, Juan Martínez y Aguila, por ejemplo, simplemente ahora no se vieran, porque la pelota les llegó muy poco, y cuando les llegó, no les dieron ninguna facilidad para jugarla.

Hubo un hombre que se percató perfectamente del cáriz que tomaba el partido y quiso torcerlo. Luis Vera se empeñó por algunos minutos en salir del insistente dominio porteño y arriesgó en el ataque. Pero, pronto, tuvo que retornar a su posición defensiva, porque sus delanteros no estaban en condiciones de aprovechar un mayor apoyo y la réplica instantánea del rival creaba angustiosos problemas a Mario Torres. El defensa central de Audax se encontró varias veces en esos momentos, con dos hombres al frente y tuvo que hacer prodigios de entereza, de agilidad y de resolución para que esa posición favorable del rival no prosperara.

Un ataque como el de Audax Italiano, que sabe crearse muchísimas ocasiones de gol por partido —aunque tradicionalmente aproveche muy pocas—, llegó sólo tres veces esta vez al marco adversario. En dos, la defensa local se equivocó, quedándose parada, esperando un cobro del referee, que no se hizo, y en la otra, se produjo el gol de la visita. Un gol que resultó injusto según como se había des-

Con la ausencia de su centrodelantero titular, se sintió el ataque wanderino, que perdió contundencia. Torres, Vera y Chirinos, piezas fundamentales para un match durísimo.

fensa: el citado Mario Torres y Chirinos, eficientemente secundados por Vera, una vez que éste comprendió que era demasiado riesgosa su iniciativa de irse adelante.

Wanderers pudo ganar el partido. Le faltaron tres cosas, un poco de suerte, un poco de calma, y... su centrodelantero Tobar. Con éste, Mario Torres se habría sentido más apremiado. Esa posición de "dos para uno" que muchas veces hizo el ataque wanderino frente a la defensa central de Audax habría sido mucho más peligrosa para el líder. Torres jugó mucho, pero con relativa comodidad, por las características ya señaladas del centrodelantero suplente. A Nicolás Moreno, sobre todo, le faltó la compañía del piloto titular. Sin él al lado, el incisivo insider se encontró resistiendo todo el peso de las acciones en el área —en el segundo tiempo lo acompañó Riquelme, como hemos di-

Mario Torres, gran figura de la defensa de Audax Italiano, rechaza desde el punto del penal, entre Picó, Astorga, Moreno y Morales. Le faltó envergadura física al ataque porteño para aprovechar mejor su excelente juego.

Curioso fenómeno de ilusión óptica hace ver a Espinoza golpeando el taco de Picó, que ha saltado, para que la pelota siga su curso. En el primer tiempo el puntero pasó muchos apuros.

arrollado hasta allí el partido, y casi diríamos fortuito, según su gestación. Fue una jugada terminada en los pies de Sánchez; el defensa central de Wanderers pudo hacer cualquiera cosa —despejar, sacar al corner o al out—, pero prefirió ahorrarse complicaciones, entregando a su arquero. La entrega resultó demasiado corta, atropelló Juan Martínez, hizo medio centro, atropelló Espinoza, contuvo a medias Coloma al forward, entró a la jugada Bozalla y terminó por alojar ese balón en sus propias mallas.

Entre muchas cualidades que tiene el equipo de Wanderers es el de ser luchador, no se entrega a la adversidad. Volvió a tomar el hilo del partido, a machacar insistentemente sobre la defensa adversaria. Se hizo un cambio atinado en la vanguardia porteña. Trocaron puestos Riquelme y el centrodelantero Morales, y así el ataque local se hizo más consistente, más meduloso. Morales es un chico hábil, juega bien, pero carece de la envergadura necesaria para disputar pelotas con Torres. Justamente, de un choque del defensa central con el piloto provino el empate. El balón quedó ballando entre Chirinos, Vera, Yori, Picó y Moreno, y este último, con su proverbial oportunismo, lo puntó hacia dentro...

Había sido un excelente match, de acciones velocísimas, áspero, sin pasar de eso. Siempre jugó más Wanderers, pero Audax Italiano tuvo una virtud propia de un cuadro maduro, que con legítimo derecho está donde está: tuvo aplomo de campeón. No se descompuso nunca el team que marcha en la punta de la tabla, ni aún en los momentos más difíciles, como esos del primer tiempo. Y contó con dos valores de gran rendimiento en su de-

Abundante trabajo tuvo Chirinos, respondiendo con notable eficiencia. En el grabado se le ve atrapando la pelota cuando se hacía presente Moreno. En el segundo tiempo la defensa audacina se paró bien y resistió el vigor juvenil de los renovados wanderinos.

cho—, y quedó muchas veces "offside", porque en una jugada típica del ataque de Wanderers, Moreno picó a la espera del pase en profundidad que siempre le hace Tobar, pero ese pase no llegó a tiempo.

A Wanderers le faltó solvencia física en su ataque para dominar a una defensa muy ducha, bien puesta, pero que pudo imponer su peso superior con relativa comodidad. La salsa del juego la puso el equipo porteño, con su rapidez, su vistosidad, la agilidad de sus desplazamientos y su atinado movimiento del balón, jugado generalmente de primera.

Audax Italiano fué mucho más parco, más pasivo, pero puso en la calidad del match su prestancia, su tranquilidad de equipo grande y maduro.

AVER.